

Por eso, «traemos este tipo de teatro», explica Suárez. Y es que, ¿qué mejor manera para despertar afición por el teatro que mostrando su esencia y su razón de ser?

BITA hoy

BITA hoy, y, después de cinco ediciones, puede decir que ha cumplido con creces «parte de sus objetivos». Y, decimos 'parte' porque ha conseguido hacerse un nombre entre los Festivales internacionales de teatro más importantes («Todos los años recibimos un montón de currículums y de llamadas de actores, compañías, directores, de todas las partes del mundo que se muestran muy interesados en poder participar», afirmaba Suárez), pero «no termina de cuajar en la sociedad conquense».

«Triunfa ese otro teatro más cercano, el que hacemos en la calle o en los cafés, pero seguimos sin conseguir llenar el Auditorio», explicaba en este sentido, el director.

Tal vez, insinuaba Suárez, porque los ciudadanos seguimos confundiendo calidad con popularidad de una manera infame. Y es que, proseguía el director, «está demostrado» que una representación teatral que lleve en su elenco un actor conocido, siempre llena. Una representación teatral que no lo lleve, aunque la representación y los actores sean excelentes, no.

«Los actores que traemos son grandes actores que han triunfado en su tierra pero que son grandes desconocidos en España», matizaba Suárez, y eso, aunque al final siempre compensa («la experiencia nos

está demostrando que todos ellos suponen para los espectadores que han acudido a verlos una grata sorpresa»), en un primer momento también «limita -en aforo-».

Sí, se está logrando, sin embargo, un objetivo paralelo no contemplado como tal a priori pero que «surgió simplemente» y que, si se trabaja bien, insistía Suárez, puede ser un revulsivo cultural a la vez que turístico, para nuestra ciudad. Nos estamos refiriendo a ese teatro en escenarios alternativos que triunfa entre conquenses y visitantes y que dinamiza la ciudad. Potenciarlo puede ser una buena y «rentable», económicamente hablando, idea.

Por ejemplo, el teatro de café, ya habitual en otras ciudades más grandes y cosmopolitas como Madrid o Barcelona, podría suponer un «ingreso extra para esos cafés» y, a la vez, una alternativa de ocio nocturno para sacar a los conquenses de la monotonía de sus noches, mientras que, el colorido de un teatro hecho en la calle en escenarios privilegiados como lo son en efecto las callejuelas y plazas de nuestro casco histórico podría fácilmente convertirse en un atractivo turístico más de nuestra ciudad.

Ser ambiciosos y pensar que puede existir un 'turismo teatral' que visite Cuenca para ver teatro en su calles, no es malo, venía a decir firmemente convencido Ángel Suárez. Aunque, para eso, matizaba, hace falta un presupuesto mayor que «nosotros -la Asociación de Amigos del Teatro- no tenemos» y también, como no «más apoyo institucional».

De 'pasión': actor

La pasión de Walter Gambarini es ser actor. De su pasión, Walter, ha hecho su profesión. Por eso, cada vez que se sube a las tablas de un escenario, hace disfrutar, pero, también disfruta.

Nos lo demostró sobradamente el pasado martes cuando junto al resto de sus compañeros del Taller del Método de Bonnie Morín (Venezuela), se subió al escenario de nuestro Teatro- Auditorio para interpretar uno de los personajes de 'Quiéreme mucho', pieza teatral comprendida en la programación de BITA 2004.

La representación fue, como él los llama, otro de sus «pequeños éxitos».

Pero no es oro todo lo que reluce y, para conseguir esos 'pequeños éxitos', Walter ha tenido que trabajar su faceta de actor. Su secreto: construir sus personajes a través de emociones reales, es decir, traspasar las emociones que experimenta como «ser humano» a cada uno de sus personajes de ficción.

Conseguirlo, nos dice, «no es fácil», aunque cuando lo logras, «la satisfacción es plena». Hay que aprender, prosigue, «el método».

Así que, al igual que los deportistas entrenan y entrenan para afrontar sus competiciones, el Walter actor tuvo que ensayar y ensayar hasta controlar ese 'método', una forma de dramaturgia que se asemeja bastante a la propugnada por Stanislavsky, aunque con los matices propios de la idiosincrasia latinoamericana. Por eso, cuando actúa, sus personajes se convierten en él y, él, se convierte en sus personajes, sin que ninguna de estas dos almas propias se anule o confunda en la otra; por eso, vibra en el escenario y, por eso también, hace vibrar a sus espectadores.

No hay duda: la pasión de Walter es ser actor.



Walter Gambarini durante la representación de 'Quiéreme mucho' el pasado martes en el Teatro- Auditorio de Cuenca.

Ángel Suárez